

NIELADO Y ATAUJÍA EN LA ESPAÑA VISIGODA

Cabía suponer que, tras el esfuerzo sistematizador de Nils Aoberg al publicar su libro sobre arqueología visigoda,¹ no hubiese caído aquél en el vacío como en realidad ocurrió; y por ello, al dar para las artes industriales visigodas, simultaneándose, una nueva base cronológica, histórica y tipológica, los profesores Julio Martínez Santa-Olalla² y Hans Zeiss³ — muerto en la trágica situación de prisionero en el Danubio —, y excavar una serie de cementerios visigodos en tierras castellanas, podría haberse esperado un florecimiento, que no ha llegado, de tantos problemas como plantea la culturología de la Hispania germánica. De que todo ha sido al contrario de cómo cabría prever, es la mejor muestra ese presuntuoso volumen de la Historia de España dedicado a la época visigoda y publicado por la casa Espasa-Calpe, donde no hay más que unos refritos lamentables y una mezcolanza de cosas incluso que no son visigodas.

En la abundante, aunque monótona, documentación visigoda, muy aumentada en el último decenio, como consecuencia de varias campañas de excavaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad de Madrid, se han producido algunos hallazgos que vienen

1. N. AOBERG, *Die Franken und Westgoten in der Völkerwanderungszeit* (Uppsala-Leipzig-Paris 1922).

2. J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Esquema de la arqueología visigoda*. «Investigación y Progreso», VIII (1934), 103. El mismo: *Necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Madrid 1943. El mismo: *Grundzüge einer westgotischen Archäologie auf der Pyrenäenhalbinsel*. «Forschungen und Fortschritte», XI (1935), 123. Del mismo: *Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda. Periodos godo y visigodo*. «Archivo español de arte y arqueología», X (1934), 139.

3. H. ZEISS, *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich* (Berlin und Leipzig 1934). Del mismo: *Los elementos de las artes industriales visigodas*. «Anuario de Prehistoria Madrileña», IV-VI (1936), 139.

a llamar la atención sobre un aspecto industrial-artístico de relevante interés. Se trata de las técnicas de nielado y ataujía, cuyos productos de época visigoda tienen una amplia dispersión por toda España, pues, aunque pocos en cantidad, se encuentran en toda la Nación (figura 1).

Nielado y ataujía son técnicas del artesanado hispano, que han tenido un intenso cultivo en los siglos precristianos. La Edad del Hierro española, tanto en sus ramas del hierro céltico como en el ibérico, conoce estas técnicas, y, sobre todo, en el segundo hierro céltico español⁴ se emplean con amplitud y rara perfección.

El uso del nielado y la ataujía ofrece ejemplares tan extraordinarios como las falcatas andaluzas, cuya decoración, tras muchos años de haber sido encontradas, fué descubierta y dada a conocer por el malogrado e inolvidable Juan Cabré Aguiló,⁵ y su aplicación en los ricos broches de cinturón de aquellas provincias,⁶ y en Castilla la Vieja nos ofrece la fastuosidad que revelan las armas y objetos de adorno personal de su hierro céltico en Chamartín de la Sierra (Ávila), sobre todo.⁷

Nielado y ataujía se pierden para España en la época romana, puesto que estas técnicas existen, sí, pero sin ser sombra de lo que fueron en los siglos precristianos. Por vía de ejemplo citemos el asno báquico de Fuente Tojar (Córdoba), hoy en el Museo Arqueológico de Madrid,⁸ y una fíbula romana de Bajo Imperio de la necrópolis de Palencia, que se guarda en el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en la Universidad de Madrid, que revela el empleo de estas técnicas por artesanos locales de España,⁹ o que reviste la

4. J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. 2.ª edic. Madrid 1946. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre.

5. M. E. CABRÉ, *Dos tipos genéricos de falcata hispánica*. «Archivo español de arte y arqueología», X (1934), 207.

6. J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Broche de cinturón de Despeñaperros (Jaén)*. «Anuario de Prehistoria Madrileña», IV-VI (1936), 197. J. CABRÉ AGUILÓ, *Decoraciones hispánicas. II. Broches de cinturón damasquinados con oro y plata*. «Archivo español de arte y arqueología», XIII (1937), 93.

7. Véase el tomo V de *Acta Arqueológica Hispánica* con la obra póstuma de J. Cabré Aguiló sobre la necrópolis del segundo hierro céltico de Chamartín de la Sierra excavada en el Plan Nacional de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

8. J. RAMÓN MÉLIDA, *La colección de bronce antiguos de Don Antonio Vives*. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», IV (1911), 541, lám. XXIV.

9. Esta curiosa fíbula queda recogida en la tesis doctoral en redacción de V. Ruiz Argilés sobre las fíbulas españolas que realiza en el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de Madrid.

buena calidad y finura temática de las cabezas de lanza del carro funerario, cuyas piezas se guardaban en los almacenes del Museo Arqueológico Nacional y están próximas a publicarse.¹⁰

La época de la emigración de los pueblos germánicos se caracteriza para la Europa central, Suiza sobre todo y países vecinos, por el empleo en gran escala del nielado y la ataujía, que se aplican a todo género de objetos metálicos, de manera especial broches de cinturón, puntas y herrajes de correas, etc. Langobardos, alamanes y, sobre todo, borgoñones, cultivan con llamativa intensidad y raro virtuosismo estas técnicas, que incluso tienen su reflejo en el Derecho, puesto que en la *Lex Burgundionum* es el segundo oficio que se cita el de herrero y platero, mención que falta en la legislación de los otros dos pueblos citados, en perfecta concordancia con los datos que la arqueología suministra.

El país de los burgundios es el centro de esta industria, recogiendo una intensa y buena tradición celtorromana, que ahora tiene su más fastuosa exaltación,¹¹ y su difusión hacia el sudoeste europeo va debilitándose en tal forma, que el sur de Francia está prácticamente vacío, como en realidad lo está España.

No obstante este vacío del mediodía de Francia y de España, hemos de señalar para nuestra nación una serie de hallazgos, crecientes en su número, y que, estudiados su técnica, estilo y tipos industriales a que se aplica, revela el interés de demostrar muy claramente que, aunque débil, la moda burgundia tiene un eco y reflejo hispánicos, de que vamos a aducir algunos ejemplos.

El cuadro ergológico de los cementerios visigodos nos muestra, dentro de su monotonía y pureza gótica, una serie de relaciones exteriores demostradas por tipos industriales y artísticos salidos de Castiltierra — excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del

10. Tales bronce del más alto interés fueron identificados por la señorita Clarisa Millán García, de Cáceres, en los depósitos de los sótanos del Museo Arqueológico Nacional donde se guardaban, ignorados en su interés y significación. Sobre ellos hay un trabajo de dicha señorita que aguarda a ser publicado desde tiempo en los «Cuadernos de Historia Primitiva».

11. Problemas y bibliografía y una buena documentación iconográfica en O. TSCHUMI, *Burgunden, Alamanen und Langobarden in der Schweiz auf Grund der Funde im Historischen Museum Bern* (Bern 1945). P. BOUFFARD, *Nécropoles burgondes de la Suisse. Les garnitures de ceinture*. «Cahiers de Préhistoire et d'Archéologie», I (Genève-Nyon 1945). Excelente estudio tecnológico en E. SALIN et A. FRANCE-LANORD, *Rhin et Orient. II. Le fer à l'époque mérovingienne* (Paris 1943).

Hombre¹² —, Duratón — excavaciones del Plan Nacional de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas¹³ — y Villei de Mesa — excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre¹⁴ —, aun no publicados, y algunos indicios puestos de relieve con ocasión de publicarse los hallazgos del cementerio visigodo de Madrid.¹⁵

Contrayéndonos a piezas con nielados y atauja existen ejemplares importados, como la placa y contraplaca de cinturón que se guardan en el Museo Diocesano de Vich, y que cabe reconocer como burgundia, no obstante los grandes clavos que harían suponerla tal vez almana, y que pertenece al estilo II entre 600 y 700, teniendo muy próximos paralelos en el cementerio de Bümpliz en Berna, contra lo que pretendió H. Zeiss.¹⁶ Hoy por hoy, damos como importación, seguramente caso de que así sea¹⁷ almana, las piezas de arnés, faleras, de Solosancho.¹⁸ Piezas importadas también eran unas que rodaron, según noticias tenidas por mí en tiempos de la República, por el comercio madrileño de antigüedades, provenientes de tierras de León.

Hasta aquí estamos en el campo de las importaciones de piezas con atauja y nielado. De él salimos al considerar los bocados de caballo de la Real Armería de Madrid, el llamado freno de Witiza,¹⁹

12. J. WERNER, *Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en 1941, en el cementerio visigodo de Castilltierra (Segovia)*. «Cuadernos de Historia Primitiva», I (1946), 46.

13. Sobre este cementerio véase el magnífico volumen del Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Segovia, A. MOLINERO PÉREZ, *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Excavaciones del Plan Nacional de 1942 y 1943*. «Acta Arqueológica Hispánica», IV (Madrid 1948).

14. M. V. MARTÍN ROCHA y A. M. ELORRIETA LACY, *El cementerio visigodo de Villei de Mesa (Guadalajara)*. «Cuadernos de Historia Primitiva», II (1947), 54.

15. J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *El cementerio visigodo de Madrid (capital)*. «Anuario de Prehistoria Madrileña», IV-VI (1936), 165.

16. H. ZEISS, *Studien zu den Grabjunden aus den Burgundenreich an der Rhone*. «Sitzunberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften» (1938). Heft 7.

17. En otro momento nos ocuparemos de la posibilidad de que estas piezas de arnés sean de fabricación española, ya que la escasez de ciertos documentos arqueológicos no autoriza a (por ello y la calidad regular del trabajo) opinar es importación, puesto que la excelente calidad del nielado y la atauja de los bocados de caballo, indudablemente españoles, nos haría ser cautos. Posiblemente es un caso en parte paralelo al del trabajo de los orfebres que labran objetos de celdillas con almandines, puesto que hay razones sobradas, contra lo que todos creen, para pensar que en España y en Francia se han hecho muchas de esas piezas de refinada técnica que rutinariamente todos dicen ser trabajos púnticos.

18. La última referencia a estas piezas en C. MILLÁN, *Falera romana de Compañón*. «Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla», II, Madrid 1947, 197. Fig. 1.

19. J. BREUER, *A propósito de un freno de caballo visigótico de la Armería Real de Madrid*. «Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus Mártires» (Madrid 1941), 51.

los del Instituto de Valencia de Don Juan, en Madrid, que son dos, y uno que perteneció al anticuario García Palencia. Las cuatro piezas, con sus camas rectas y su estilo decorativo, son piezas autóctonas y de la más alta calidad, salidas de las forjas más perfectas, reales seguramente, o cuando menos cortesanas, y que demuestran, contra lo que puedan proclamar los millares de sepulturas visigodas excavadas en los últimos años, una artesanía expedita y perfecta en las técnicas de que nos ocupamos, pues no cabe pensar en un empleo único o casi único de lo que tan perfectamente se domina.

Aparte de estos bocados españoles, hay unas piezas modestas de adorno y uso personal: broches de cinturón en que el nielado y la ataujía son su decorado, pero empleando no sólo la plata, sino también, como siglos antes en la España céltica, el cobre.

Las piezas en cuestión no son nada fundamentalmente nuevo, puesto que desde N. Aoberg²⁰ es conocida, aunque ni él ni más tarde H. Zeiss²¹ reconocieron su importancia, la descubierta en Marugán (Granada) y conservada en el Museo Arqueológico granadino.

Se trata en Marugán, como en el Cerro de la Horca en Carteya²² (Córdoba), en Castiltierra (excavaciones clandestinas),²³ y en el castro de La Yecla de Silos,²⁴ de la provincia de Burgos, de broches de cinturón de hierro, con charnela articulada, pertenecientes a mi período III o bizantino,²⁵ que en bloque podemos decir va de fines del siglo VI hasta llenar el VII.

La pieza más norteña de las españolas, la burgalesa de Silos, es

20. *Loc. cit.*, nota 1.

21. *Loc. cit.*, nota 3.

22. J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Chronologische Gliederung des westgotischen Kunstgewerbes in Spanien*. «IPEK», 9 (1934).

23. Esta pieza la encontré limpiando algunas de las que gracias a la mediación del entonces alumno mío don Martín Almagro Basch, me dejó para su estudio un charnilero, de nombre Galera, que tenía su depósito en la Posada del Peine, de Madrid, y que fué quien más tarde, utilizando mis propias fotografías de objetos auténticos de su propiedad, comenzó la serie de falsificaciones vendidas al coleccionista señor Mateu y a varios museos yanquis. Esta falsificación la denuncié públicamente hace años. Una breve referencia en J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Joyas visigodas falsas en el Museo Arqueológico de Barcelona*. «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», XVI (1941), 192. Sobre este suceso curioso en su día daré la documentación completa de las falsificaciones que constituyen un capítulo sabroso y edificante de la picaresca arqueológica.

24. S. GONZÁLEZ SALAS, *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. «Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas», número 7 (Madrid 1945).

25. J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Esquema, etc... loc. cit.*, nota 2.

la que más se aparta en tipo, estilo y técnica de las otras españolas. Lleva una orla vegetal de roleos que enmarca un campo único en que dos leones afrontados flanquean el árbol de la vida. El trabajo es el clásico de ataujía de plata, con grandes superficies de metal, incrustado en las finísimas ranuras del hierro por martillado, y completando la decoración policroma por hilos rojizodorados de hilos y superficies de cobre, lo que daba especial vistosidad a la pieza.

El broche de Castiltierra (Segovia) es ya del tipo igual que los andaluces de Carteya y Marugán. Castiltierra presenta, con Marugán, la decoración en ataujía y nielado de plata y cobre o bronce, de motivos zoomorfos; en el medallón, caballito y esfinge, y en el campo, animales a la izquierda, dos en el ejemplar segoviano y cuatro en el granadino.

Paralelamente a esta serie zoomorfa, se desarrolla, con peor técnica y estilo geométrico, el taller o talleres de que salieron las piezas de Monte Horquera, en la provincia de Córdoba, en que incluso la plata desaparece casi y queda cobre y bronce casi exclusivamente.

A la vista de los hallazgos que hoy conocemos, cabe afirmar la existencia, en la España visigoda, de un nielado y una ataujía que da en los talleres cortesianos las obras insuperables de los bocados de caballo, y en los pequeños talleres locales, toda la gama de técnica y estilo mediocres hasta los productos más degenerados, como eco de las obras innumerables y perfectas de los talleres burgundios y vecinos. Es curioso constatar cómo aparecen las escenas y representaciones que en aquellos pueblos germánicos se encuentran en el momento tardío a que pertenecen nuestros ejemplares españoles, y que en tierra de burgundios, como aquí en España, aparacen broches con decoraciones plásticas animadas.

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA

Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
Universidad de Madrid.